

1. Introducción:

Intentamos en este breve ensayo aproximarnos a los estudios literarios desde un cauce antropológico e inaugurar así un tipo de discurso que, si bien no está instituido, más de algún estudioso de la literatura lo ha incorporado en sus trabajos inintencionadamente.

Dicho cauce antropológico —que no considera en primera instancia lo sustantivo de los estudios antropológicos: lo indígena, sino su perspectiva y método— nos permitiría dar cuenta del quehacer literario teniendo como punto central de esta actividad la relación Hombre-Sociedad y Cultura.

Desde esta perspectiva, la etnografía literaria asumiría la labor de dar cuenta émicamente de la actividad observable en los procesos de producción, recreación y estudios literarios en una cultura determinada. Para este quehacer, la fenomenología permitiría observar la actividad producida en dichos procesos desde la actividad misma como forma de llegar a la conceptualización de ellos mediante su interpretación.

En suma, el objeto de estudio de la Etnografía Literaria queda “restringido” a la actividad de dichos procesos pudiendo parcelar cada uno de ellos en dependencia de la índole de la investigación y del interés del investigador.

En dependencia también con lo establecido se podrá, en cualquier caso, atender para los mismos efectos de la disciplina, a “informantes” actores de los procesos o a libros de texto de esos actores que se refieran al fenómeno delimitado.

Los aspectos señalados sólo constituyen una presentación muy somera de esta disciplina serán, con posterioridad, ampliados y profundizados de igual manera que el ensayo que presentamos a continuación, el cual pretende mostrar, a modo de ejemplo, un aspecto de estudio de lo que se está constituyendo como etnografía literaria.

En dicho ensayo, los conceptos emic-etic, provenientes de la lingüística (Kenneth Pike), son utilizados en el sentido de Harris (v. infra) quien intenta sus definiciones en forma provisoria por las realizaciones que éstos tienen y por sus constantes relaciones dialécticas.

Harris sostiene que “Las proposiciones emic se refieren a sistemas lógico-empíricos cuyas distinciones fenoménicas o “cosas” están hechas de contrastes y discriminaciones que los actores mismos consideran significativas, con sentido, reales, verdaderas o de algún otro modo apropiadas. Una proposición emic puede ser falseada si se puede demostrar que contradice el cálculo cognitivo por el que los actores informados juzgan que las entidades son similares o diferentes, reales, con sentido, significativas o de alguna otra forma apropiadas o aceptables”; en tanto que las proposiciones etic “dependen de distinciones fenoménicas consideradas adecuadas por la comunidad de los observadores científicos. Las proposiciones etic no pueden ser falseadas por no ajustarse a las ideas de los actores sobre lo que es significativo, real, tiene sentido o resulta apropiado. Las proposiciones etic quedan verificadas cuando varios observadores independientes, usando operaciones similares, están de acuerdo en que un acontecimiento dado ha ocurrido”.

2. Emic, Etic: una aproximación a la Poética.

Los estudios literarios —Crítica Literaria, Teoría Literaria, Poética, etc. — tienen como “informante privilegiado el libro de texto, cuyo fundamento se encuentra en la experiencia de lectura de obras literarias y de crítica literaria por parte del autor de ese libro de texto.

En este sentido podríamos decir que los estudios literarios tienen como resorte fundamental el discurso escrito, habiendo así una diferencia con la antropología —y la misma lingüística, como de

otras disciplinas que requieren de la empiria—, pues ésta obtiene su información, podríamos decir en su instancia experiencial, de un discurso oral emitido en una “situación de comunicación” (Hymes) determinada (“de cara al informante”). Esta información, no obstante, le permite a la antropología generar discursos escritos sobre las situaciones experienciales de información misma y los resultados de ésta.

Los estudios literarios, por su parte, configuran una realidad predominantemente discursiva en donde investigador, “informante” y resultados se muestran preferencialmente en forma escrita.

Esta situación descrita probablemente haya condicionado el enfoque que se ha ido privilegiando en los estudios literarios: el ético, aun cuando no hay ausencia de enfoques émicos —sobre todo en el ámbito de la semiótica literaria—, los que han resultado bastante novedosos en esta área y han canalizado una serie de reconsideraciones teóricas relativizando las ya asentadas éticamente.

Al respecto, quisiera mostrar cómo ocurre el proceso de aproximación ética frente al objeto de estudio valiéndome de los conceptos, también de enfoque preferencialmente ético, vertidos por Antonio Prieto²; y luego mostrar también cómo estas mismas consideraciones (semióticas) por su parte, han promovido el enfoque ético-émico de ciertos estudios literarios, sobre todo los que están dirigidos hacia el pretérito y que han canalizado, como dijimos, algunas reconsideraciones teóricas.

Prieto nos muestra una realidad en donde se desarrollan los procesos de creación, recreación y estudios de la obra literaria. Todo aquí se sostiene en un nivel propiamente discursivo³ y de enfoque ético, preferencialmente. La situación es la siguiente⁴: de la conjunción y oposición de una *estructura objetiva* (mundo externo) y una *estructura subjetiva* (el mundo interno del escritor), surge un nuevo mundo en sistema de significación, que es la obra literaria. En siglas se expresa:

$$eO \longleftrightarrow eS = 0.$$

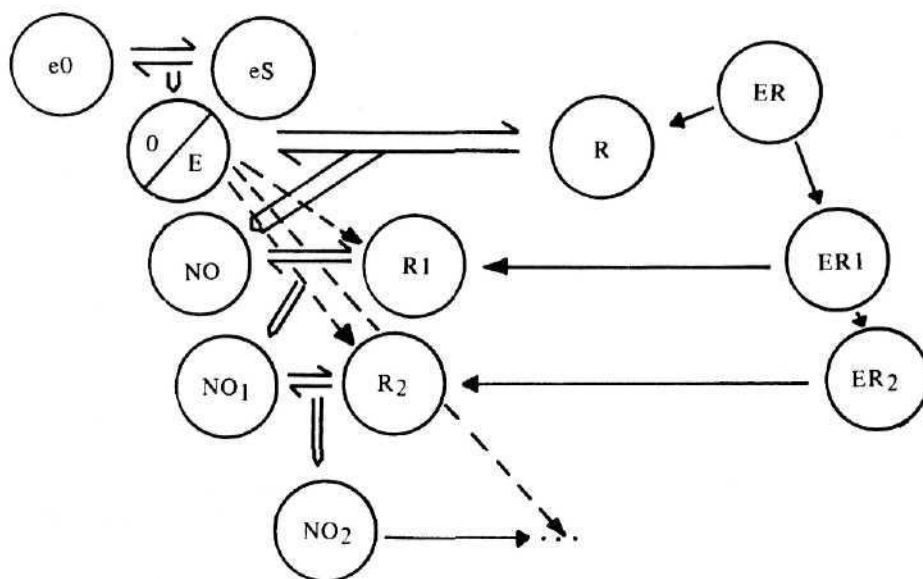
Esta obra literaria (O) resulta, como campo semántico, una comunicación. De este modo, la obra (O) es, a su vez, un emisor (E), que envía una señal (comunicación) que es recibida por un receptor (R). La señal, la comunicación, que es compleja, es recepcionada distintamente por cada receptor. El tipo de recepción dependerá (como sucedía con el escritor) de la suma y oposición de una estructura subjetiva y una estructura objetiva, que Prieto llama estructura de recepción (ER).

La obra literaria (O) emite hacia un receptor mudable que, en su mutabilidad estructural, hace también variar (y evolucionar) el sistema de significación de la obra. Cuando este receptor es un auténtico crítico, del contacto con la obra literaria surge una nueva obra (NO) que interpreta y recrea aquélla. Esta NO es distinta a la obra literaria en cuestión (o). Pero la crítica (como la propia obra literaria) no es estática, es movimiento vital. Entonces, en el mismo o en distanciado tiempo, surge otro distinto crítico (RI) que recepciona la obra literaria (O) y también la nueva obra (NO) recreada sobre aquélla. En dependencia de su estructura de recepción (ERI), y oponiéndose y sumándose a O y a NO recrea una obra (NOI). Este proceso continúa a lo largo del tiempo y del espacio a través de una red compleja y cada vez más compleja:

Agrega finalmente Prieto que la demostración más clara que esto se produce es la Historia de la Crítica.

Los trabajos realizados de aproximación semiótica, como lo anticipamos, han permitido enfoques ético-émicos cuyos resultados han sido y son valiosos en la medida que proporcionen “datos” que portan los presupuestos epistemológicos de los receptores de un objeto (fenómeno) presente en esa cultura. Tal es el caso de Walter Mignolo⁵, que siguiendo su enfoque logramos en parte aclarar los procesos de creación y recepción del texto *La Araucana* de Alonso de Ercilla en los siglos XVI - XVII.

En una muy restringida síntesis de nuestro trabajo⁶, podemos decir que el texto aludido se recepciona hoy en día, y no sólo en nuestra comunidad, con énfasis en su consideración de texto literario. No obstante, para la época, y en parte los “shifters” de organización así lo atestiguan⁷, este discurso li-



terario fue recepcionado con énfasis en lo que contenía (y contiene) de histórico y concebido en su realización de “magistra vitae”. Este hecho coopera en el planteamiento y consideración del texto en cuestión como portador de un discurso mixto, esto es, situado en el margen de la literatura y la historia. Sin embargo, al enfocar el problema desde la época, la presencia de los “shifters” podría estar significando lo que A. Valbuena Briones expresó sobre la *Historia verdadera de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, es decir, en palabras de Iñigo Madrigal, “la historia que se estaba haciendo tenía visos de epopeya y el historiador coetáneo difícilmente escapaba a la tentación de poetizar la narración ante la tamaño sorpresa de lo que estaba viviendo. Las cosas del Nuevo Mundo son tan deslumbrantes que “ellas mismas encumbran el estilo”, como escribía Juan de Castellanos”⁸, lo que equivaldría decir, en un proceso de inversa direccionalidad, que al hacer épica, el poeta no puede esquivar transformar su discurso en testimonio de hechos acontecidos (*res gestae*) y verídicos considerando los márgenes y distancia pertinentes entre el hecho mismo y su existencia presente en el discurso (*rerum gestarum*), escrito en un “estilo sublime” adecuado a una temática elevada según la retórica de Cicerón vigente en la época.

Universidad Católica
Temuco

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Harris, Marvin: "Emic, etic y la nueva etnografía" en *El desarrollo de la Teoría Antropológica: Una Historia de las teorías de la cultura*. España. Siglo Veintiuno Editores, 1981. (Págs. 491-523).
- (2) Prieto, Antonio: "La consideración semiológica" en *Morfología de la novela*. Barcelona, Ensayos/Planeta, 1975.
- (3) No está considerada en esta realidad la situación de compilación de relatos folclóricos realizada por investigadores, pues ésta no constituye el carácter preferencial y predominante de los estudios literarios. Además, en definitiva, todo el proceso demarcado en la situación investigador-informante (de relatos orales), se transforma en discurso escrito (la conversión de relato oral en relato escrito); y es lo que ha ocurrido con las investigaciones de Yolando Pino, Oreste Plath y las que en la actualidad realiza un grupo de profesores investigadores del Instituto de Filología Hispánica de la Universidad Austral de Chile.
- (4) Muchos elementos del discurso que enunciaré son casi textuales del libro de Prieto. No puse comillas porque no es exactamente la expresión del autor. Tampoco es en completud una paráfrasis mía: fui considerando algunos aspectos y descartando otros.
- (5) Ver, por ejemplo: "El metatexto historiográfico y la historiografía indiana" en *Modern Languages Notes*, Vol. 96, Nº 2, Marzo 1981; también v. *Elementos para una teoría del texto literario*. Barcelona, Editorial Crítica, 1978.
- (6) V. Lagos, Jorge: *Los shifters en La Araucana*. Trabajo final correspondiente al curso "Crónica y Literatura colonial" del Programa de Magister en Filología Hispánica, mención Literatura. Enero-abril, 1985. U. A. CH. (Inédito).
- (7) Cf. Barthes, Roland: "El discurso de la historia" en *Estructuralismo y literatura*. Bs. As., Nueva Visión, 1970.

Para Barthes, los shifters de organización manifiestan al enunciante, al historiador, como organizador y comunicador: los hechos no se cuentan solos. Hay alguien que los organiza, retoma su discurso, lo modifica a lo largo de "su camino", le asigna referencias explícitas. En este sentido, estos shifters nacen de la coexistencia o del roce de dos tiempos: el tiempo de la enunciación y el tiempo de la materia enunciada. Básicamente entonces, los shifters de organización sirven de medio de entrada de la enunciación en el enunciado histórico. Esta entrada - de la enunciación en el enunciado - tiene como propósito no sólo el otorgar a la historia la posibilidad de expresar su "ser", su personalidad, es decir, su subjetividad, sino también "complicar el tiempo cronológico de la historia" enfrentándolo a otro tiempo: el del discurso mismo, el tiempo -papel. En este sentido, estos shifters atestiguan la función predictiva del historiador, es decir, en la medida que éste sabe lo que no se ha narrado aún; siente necesidad de añadir al devanamiento crónico de los sucesos, referencias al tiempo específico de la palabra.

En síntesis, los shifters, marcas explícitas de enunciación en la narración histórica, descronologizan el hilo histórico y restituyen un tiempo no lineal situado en el proceso mismo de la enunciación.

- (8) V. *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Epoca Colonial. Tomo I. Coordinada por Luis Iñigo Madrigal. Madrid, Cátedra, 1982.

BIBLIOGRAFIA

1. Barthes, Roland: "El discurso de la historia" en *Estructuralismo y literatura*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1970.
2. Harris, Marvin: "Emic, etic y la nueva etnografía" en *El desarrollo de la Teoría Antropológica: Una Historia de las teorías de la Cultura*. España, Siglo Veintiuno Editores, 1981.
3. Iñigo Madrigal, Luis: *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Epoca Colonial. Tomo I. Coordinado por Luis Iñigo Madrigal. Madrid, Cátedra, 1982.
4. Mignolo, Walter: *Elementos para una teoría del texto literario*. Barcelona, Editorial Crítica, 1978.
5. Mignolo, Walter. "El metatexto historiográfico y la historiografía indiana" en *Modern Languages Notes*. Vol. 96, Nº 2.
6. Prieto, Antonio: "La consideración semiológica" en *Morfología de la novela*. Barcelona Planeta, 1975.
7. Sturtevant, William C.: "Studies in Ethnoscience" in *Culture and Cognition: Rules, Maps, and Plans*. New York, Edited by James P. Spradley, Chandler Publishing Company, 1972: págs. 129-167.